

decoración

Un alma sofisticada

La casa es un espejo de quienes la habitan, y el apartamento parisino de la interiorista MURIEL BRANDOLINI relata recuerdos de Saigón, una vida cosmopolita y esa obsesión estética por perseguir piezas únicas.

—Vis Molina. Fotos: Chantelle Dossier



*Buenos días,
Vietnam*

El sofá del salón parisino de los condes Brandolini está tapizado con un tejido japonés. La alfombra es de Fedora Design y las mesas de centro son un diseño de Nada Debs. Las mesas auxiliares son libanesas y las adquirieron en el parisino Mercado de las pulgas. La tela de la pared la diseñó Muriel Brandolini para Holland & Sherry.

Qué placer

Los estores y la galería están confeccionados por Jean François Lesage, igual que el aplique, a la derecha. El mantel es de la casa de subastas Drouot y tanto la vajilla como la cristalería son heredadas. La mesa de comedor y las sillas son del siglo XIX y proceden de la Galería Danbon-Pokorny. La alfombra es de Fedora Design, la lámpara del techo es el modelo Lustre Facette y se adquirió en la galería de Hervé van der Straeten.





Lo exquisito

Arriba, a la izda., mesa redonda Radiant Disk by Michele Oka Doner. Encima, lámpara con pie de porcelana y pantalla plisada de Abat-Jour Bouchardeau. A la dcha., jarrón y plato del Mercado de las pulgas de París. A la izda., abajo, lámpara con pantalla plisada y aplique bordado por Jean François Lesage. A la dcha., en el dormitorio, cortinas con dibujos de Mozart, adquiridas en una tienda de Viena. Lámpara de lectura de Caroline Sarkozy. Cuadros lacados del siglo XIX, de la Galerie Vaclair. Sobre el cabecero, papel de Mario Schifano y cuadro de John Henning, de la galería Danbon-Pokorny.



Venecia en el corazón

Frente a un espejo veneciano, jarrones adquiridos en el Mercado de las pulgas de París. Resulta muy interesante el manejo de la luz, con el foco que incide directamente en el espejo.

Saigón. Al morir su padre, se trasladó a Martinica, donde continuó sus estudios, que amplió en París y terminó en Manhattan, el lugar donde reside desde que cumplió 19 años. Para rizar el rizo, se casó con el conde Nuno Brandolini d'Adda di Valmareno, miembro de una de las familias más nobles de Italia. Sin ir más lejos, su suegra, Cristiana Agnelli, era nieta de Giovanni Agnelli, fundador de Fiat en 1899, y hermana de Gianni, quien presidió la compañía desde 1966: "Le conocí muy bien. Era un hombre guapísimo. Cuando hablaba, todo el mundo lo escuchaba, entre otras cosas porque tenía un timbre de voz muy bonito", reconoce Muriel.

¿Es difícil tener una suegra italiana?

En absoluto, vivimos a más de diez horas de avión. (Risas) Ella es admirable. A sus 95 años sigue gobernando sus casas, es elegantísima y, sus cuatro hijos, todos varones, y sus nietos la adoran. Es la auténtica matriarca del clan.

Muriel ha figurado en los últimos años varias veces en las listas de los cien mejores interioristas del mundo. Un oficio en el que aterrizó por accidente ya que venía del universo de la moda, donde trabajó como estilista para Vogue Italia a las órdenes de Franca Sozzani. "Mi vida era un torbellino hasta que fui madre -explica-. Viajaba sin parar, haciendo reportajes aquí y allá. Cuando nació Brando, nuestro primer hijo, quise criarlo personalmente. Por entonces, vivíamos en un pequeño apartamento en Manhattan, así que decidimos cambiarnos a uno mayor y, mientras lo arreglábamos, nos fuimos de alquiler. Hice algunos cambios con muebles y tejidos que ya tenía, y lo convertí en un hogar muy especial. Una noche vino a cenar Wendy Goodman, directora de Harper's Bazaar, y le fascinó. Entonces me propuso hacer un reportaje. Tuvo tanto éxito que, en un solo año, ese sencillo apartamento salió publicado once veces en distintos medios de comunicación. Así empecé a trabajar como interiorista y descubrí mi gran vocación. No sé cuál es mi estilo, soy totalmente inclasificable, pero creo que me diferencio del resto al atreverme a mezclar sin complejos, guiándome por mi criterio. No me gustan las modas ni las tendencias, ni para mis interiores ni para vestir".

Se confiesa rápida, intuitiva y poco analítica ¿Cómo se enfrenta a cada proyecto?

Me gustaría ser más culta, pero no lo soy. Enseguida

En el escueto recibidor de la casa parisina de la interiorista Muriel Brandolini destaca una pantalla por donde deambulan unos personajes con esmoquin y cabello engominado, como recién salidos de una película en blanco y negro de los años 50. Desde el fondo del pasillo se oye una voz que explica, en

francés con acento oriental: "Es una obra de videoarte que acabo de regalar a mi marido". Exquisita y sofisticada, la anfitriona y dueña de la "voz" sale a recibirnos para hacernos de cicerone por este originalísimo laboratorio de ideas con regusto colonial, donde participan por igual la sabiduría y la osadía. Nos encontramos en plena Rive Gauche, al lado del Sena, la Torre Eiffel y el mítico Les Deux Magots. En la misma plaza que cobija la majestuosa Basílica de Santa Clotilde, castaños de indias ahora con las ramas desnudas y un elegante conjunto de fachadas haussmanianas.

Hija de un abogado vietnamita y una pianista venezolana de origen francés, la condesa Brandolini d'Adda nació en Montpellier y pasó su infancia en

A woman with long dark hair, wearing a dark purple top and a patterned skirt, is sitting on a large, ornate four-poster bed. The room is richly decorated with wood paneling, a patterned ceiling, and a bookshelf filled with books and decorative items. A fireplace with a large mirror is visible in the background. The lighting is warm and intimate.

“Conocí muy bien a Gianni Agnelli, era tío de mi marido. Un hombre guapísimo que, cuando hablaba, todo el mundo le escuchaba, entre otras cosas porque tenía un timbre de voz muy bonito”

La cama/joya

“Esta cama, de origen inglés, era en la que dormía mi suegra cuando venía a su casa de París. Intenté llevarla a Nueva York, pero fue imposible subirla hasta nuestra casa; la llevé a los Hamptons, pero tampoco cabía, así que la volví a traer a París y conseguimos meterla por el balcón”.



Delicioso

La lámpara de techo de la cocina, es de cristal de Murano y se adquirió en Venecia. Los candelabros proceden de la casa de subastas Drouot.

En mi agenda

capto la energía de las estancias y veo de forma natural en qué puede convertirse un espacio. Los tejidos de esta vivienda los escogí en un par de horas. Siempre he defendido colores fuertes, como el azafrán, el burdeos, el pistacho... pero aquí visualicé tonos grises, dorados y piedras, quizás por la luz de París, y en poco rato decidí los estampados de las paredes, que son distintos pero combinan muy bien entre sí. Mi pasión son los textiles y tengo mi propia línea de tejidos, diseñados y tintados por mí, que fabrican en Holland & Sherry y llevan mi nombre. Me gusta imaginar las casas como si fueran joyeros elegantes y cálidos, en los que las piezas se encuentran muy a gusto.

Una de sus señas de identidad son las paredes enteladas y el toque oriental del ambiente.

Llevo la cultura asiática en los genes. Me siento feliz cuando estoy en países del sudeste asiático, sobre todo en Vietnam, porque tuve una infancia muy bonita en Saigón.

Cuando sus suegros se casaron vivían en Villa Brandolini con un interiorismo firmado por Renzo Mongiardino.

Sí, en Vistorta, al norte de Venecia, una finca con viñedos y granja. Mi suegra le encargó el interiorismo a su amigo, Renzo Mongiardino, que por entonces no era conocido. Formaron un tándem imbatible, y decoraron juntos las casas de mis suegros en Venecia, París y Génova. Esa fue la consagración de Mongiardino. La primera vez que pisé la casa me deslumbró la belleza de los jardines, diseñados por Rusell Page y, sobre todo, la calidez de sus interiores que nunca quieros abandonar.

Por cualquier esquina aparecen libros y gafas de lectura con monturas de colores, fotos, cuadernos, vasos de cristal con lápices, rotuladores y bolígrafos ordenados, junto a velas y frascos de perfume para la casa. Esto no es un *pied à terre*, se vive de verdad. De hecho, la condesa celebró anoche aquí una cena: "Paso en París mucho tiempo y tenemos buenos amigos -asegurados-. Venimos cada dos meses".

Además de acondicionar las casas de los apellidos más ilustres, Muriel Brandolini tiene fama de ser una refinada y cálida anfitriona en Manhattan, París y los Hamptons donde, además de servir menús deliciosos, sus invitados son un mix imbatible de artistas, aristócratas, músicos y banqueros. "Mi marido y yo somos grandes cocineros. Nos encanta preparar personalmente la cena. Él cocina unos risotos extraordinarios, sobre todo el de champiñones y el de radicchio (una variedad de achicoria), y otra de sus especialidades es el pastel de pastas, donde utiliza distintas variedades que luego cuece en el horno en unos moldes muy bonitos, acompañadas de un pesto de aceitunas, piñones y hierbas frescas. A mí me salen

Diptyque. Para perfumar mis casas me gustan sus velas Tubereuse ó 34. **Vis-a-vis Paris.** Siento debilidad por la ropa de casa de gran calidad. Aquí encargo las sábanas: yo diseño los dibujos y ellos me los bordan a mano. **Kreo y 1900-2000.** Son mis galerías de referencia en París. En Londres me gusta la **galería Modernity y Gagosian y Agora** en Nueva York. **Chez l'Ami Louis** es mi restaurante favorito en París. **Kappo Masa** es uno de mis restaurantes preferidos en Nueva York. Me interesan los jardines de **Piet Oudolf** y la arquitectura de **Peter Zumthor.** Adoro los diseños de **Marie Anne Oudejans.**



Muriel se asoma a su balcón, un privilegiado mirador sobre la basílica de Santa Clotilde.

muy bien los platos orientales, sobre todo los arroces y fideos con verduras. Últimamente me ha dado por cocinar platos tradicionales de la cocina francesa, como el cassoulet (guiso con alubias) o la blanqueta de ternera".

La tarde cae sobre las aguas del Sena y Muriel nos invita a acompañarla a la Galerie Kreo, en la vecina rue Dauphine. La inauguración de la muestra Design Miami/Paris debe haber empezado y ella no puede faltar. **T**